

## UNA PIEZA EXCEPCIONAL EN EL MUSEO DE JEREZ DE LA FRONTERA: EL CASCO CORINTIO

**Francisco Antonio García Romero**  
Centro de Estudios Históricos Jerezanos

Cualquier visitante del Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera podrá certificar que en sus bien organizadas y elegantes salas se exponen verdaderos tesoros de la antigüedad. Los extraordinarios ídolos cilindros, el magnífico y tan expresivo retrato, entre otros, de un anciano de finales de la república o de comienzos de época augustea, la interesante muestra de lápidas romanas, la nutrida colección de monedas diversas o de cerámicas musulmanas.

Son sólo algunos ejemplos de su variada y rica colección de piezas, que tan cuidadas fueron ya desde principios de los años treinta del siglo XX por don Manuel Esteve Guerrero, personaje indiscutible de la cultura jerezana, que ya en 1942 empezó las excavaciones en el importantísimo emplazamiento de *Asta Regia* (hoy Mesas de Asta, muy próxima a nuestra ciudad). Nuestro don Manuel (y con él luego el profesor Maluquer) situaba la capital de la Tartésida en Mesas de Asta, como ya habían apuntado los investigadores Chocomeli, Martín de la Torre o Meyer. A los tres los citó Schulten, aunque para rebatirlos,



y también a César Pemán, en la segunda edición de su *Tartessos* (1945) y, sin embargo, hay que reprocharle que no hiciera referencia alguna a don Manuel Esteve, a pesar de su infatigable trabajo y a pesar también de que el propio Schulten, acompañado por don Manuel, visitó el lugar en aquel período.

Pero una de esas valiosas piezas del museo, en especial, es la que ha venido siendo, podríamos decir, insignia y emblema de la casa: el famoso casco corintio. Se tiene como el más antiguo vestigio griego de la Península Ibérica, fechado en el 630 a.C. ya por Schulten (entre el 630 y el 625 por García Bellido), muy anterior, por tanto, a otro yelmo de características parecidas encontrado en Huelva.

Se sabe que fue hallado entre La Corta y El Portal (una barriada de Jerez de la Frontera) en 1938 y, como afirman Rosalía González, directora del museo, Francisco Barrionuevo y Laureano Aguilar, arqueólogos municipales, “el orificio que presenta en la zona lateral no parece que se haya producido en el curso de un combate, tesis defendida tradicionalmente. Más bien se trata de una inutilización intencionada que también pudo afectar a la pérdida del nasal, tal y como se conoce en los cascos ofrendados en los santuarios helénicos” (González Rodríguez - Barrionuevo Contreras - Aguilar Moya, 1997).

En esa misma obra, la atractiva y completísima guía de nuestro museo, se recoge además la siguiente descripción:

“El casco de Jerez es uno de los más antiguos de su serie. Cubría toda la cara dejando libres los ojos. Sus proporciones son marcadamente verticales, sólo una breve curva se insinúa en el remate de la parte posterior. Está elaborado a partir de un único núcleo metálico de bronce batido a martillo. Debió de poseer cimera, a juzgar por la anilla conservada en la zona superior. Todo el borde está rodeado por una línea

de perforaciones a las que iría cosido un forro protector de cuero, detalle que desaparece en los cascos más evolucionados, como el de Huelva” (González Rodríguez - Barrionuevo Contreras - Aguilar Moya, 1997).

Comentario aparte merece el porqué de su aparición en nuestros lugares. Dejando a un lado la vieja hipótesis, bastante pretenciosa, de que el casco debía ponerse en relación directa con el célebre viaje de Coleo de Samos a Tartessos (*circa* 638 a.C.) narrado por Heródoto (IV 152), son dos las explicaciones más plausibles.

R. Olmos (1986) considera que es una ofrenda de un marinero griego a la divinidad del río en agradecimiento por el viaje concluido felizmente o por el éxito de su empresa. Incluso podría pensarse en una adaptación a un ritual indígena precedente, dado que en el Guadalete hay constancia de ofrendas de espadas desde el Bronce Final. Y esta teoría ha sido generalmente aceptada.

No obstante, también se ha barajado la posibilidad de que estemos ante un regalo que un fenicio o un griego hubiera hecho a un jefe tartesio para garantizar la apertura de relaciones comerciales. En esta línea, y con sólidos argumentos, se coloca nuestro compañero el profesor Jesús Montero Vítóres (2002), quien defiende los intereses comerciales atenienses en las costas gaditanas en los siglos V y IV a.C. y los elementos culturales griegos concomitantes.

Tal interpretación quedaría refrendada por la amistad entre los focenses y el rey Argantonio, de la que nos habla de nuevo Heródoto (I 163; y *cf.* Anacreonte, *Fr.* 16 Page). Esta práctica mercantil, precedida por las



Imagen tomada de una postal de la colección del Museo Arqueológico Municipal de Jerez

relaciones entre fenicios y tartesios, define, a juicio del profesor Montero, la actividad comercial de numerosos enclaves coloniales en el Mediterráneo. En este marco encaja perfectamente la presencia griega en las costas andaluzas.

Al respecto hay que traer a colación un pasaje interesantísimo pero algo olvidado de Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana* V 4 s.), aunque ya lo citaba el propio Blas Infante en sus *Fundamentos de Andalucía*:

“Gades está situada en el confín de Europa (...). Y dicen además que los de Gades están muy helenizados (literalmente: “son griegos”,

*Hellenikoùs ênai*) y que se educan a nuestra manera. Desde luego a los atenienses les demuestran más apego que a ningún otro pueblo griego y le hacen sacrificios al ateniense Menesteo; y a causa de la admiración que sienten hacia el almirante Temístocles, por su sabiduría y valor, le han erigido una estatua de bronce en la actitud de un hombre pensativo y como si estuviera con toda su atención puesta en un oráculo (...)” (García Romero 2003).

Tanto Temístocles como Menesteo, cuyo oráculo y puerto en la zona conoce Estrabón (III 1, 9; y cf. Ptolomeo, *Geogr.* II 4, 5 Müller),

vinculan a *Gádeira* con el puerto del Pireo (Montero Vítors 2002). Basta con leer a Pausanias (I 1, 2). En esto precisamente abundarían los testimonios acerca de las salazones gaditanas en Atenas (presentes incluso en la comedia: cf. Éupolis 186 Kock).

En definitiva, el majestuoso casco corintio de nuestro Museo Arqueológico Municipal sirve de extraordinario documento del contacto de dos grandes culturas que, cada una en su grado y con tantos otros aportes, nos conforman como pueblo.

Es el valor de la Arqueología. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Esteve Guerrero, M. (1979): *Miscelánea Arqueológica Jerezana*, Jerez de la Frontera, pp. 19 ss.
- García Bellido, A. (1948): *Hispania Graeca*, Barcelona, pp. 82 ss.
- García Romero, F. A. (2003): “Prehistoria e Historia Antigua”, en R. Clavijo Provencio (coord.), *Historia general del libro y la cultura en Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, pp. 24 ss.
- González Rodríguez, R. – Ruiz Mata, D. (1999): “Prehistoria e Historia Antigua de Jerez”, en D. Caro Cancela (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera I, De los orígenes a la época medieval*, Cádiz, pp. 98 ss.
- González Rodríguez, R. - Barrionuevo Contreras, F. - Aguilar Moya, L. (1997): *Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, p. 67.
- Montero Vítors, J. (2002): “El yacimiento de la Dehesa de Bolaños en el marco de la Bahía de Cádiz. De *Portus Menesthei* a *Portus Gaditanus*”, *Revista de Historia de Jerez* 8, Jerez de la Frontera, pp. 35 ss.
- Olmos, R. (1986): “Los griegos en Tartesso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema”, *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas de Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 584 ss.
- (1987): “Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y los bronceos griegos en España. Una primera aproximación al problema de la helenización”, en VV. AA., *Cerámiques gregues i hellenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, pp. 13 ss.
- (1989): “Los griegos en Tartessos: una nueva constatación entre las fuentes arqueológicas y las literarias”, en VV. AA., *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, pp. 507 ss.
- Pemán, C. (1938): *Hallazgo de un casco griego en el Guadalete y recapitulación de los testimonios sobre la presencia de los griegos en Andalucía en los siglos VII-VI antes de J.C.*, Cádiz (*non vidi*).
- Ruiz Mata, D. (1985): “La formación de la cultura turdetana en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca”, *I Jornadas del Mundo Ibérico*, Jaén, pp. 299 ss.
- Schulten, A. (1939): “Ein griechischer Helm aus Spanien”, *Forschungen und Fortschritte* 15, Berlín (*non vidi*).
- (1979<sup>2</sup>): *Tartessos*, trad. española (de la edición alemana de 1945) realizada por J. M. Sacristán, Madrid, p. 82 (y n. 4).